

EL MODELO ECONOMICO DE LA JUNTA MILITAR CHILENA

SERGIO BITAR

La junta militar chilena ha desarrollado una política económica paralela a la férrea represión que constituye la faceta más conocida de su acción. Este desarrollo se ha inscrito dentro de un modelo económico con características bien definidas y cierto grado de coherencia, y ha sido permanentemente utilizado por la junta como justificativo de su intervención en la vida social de Chile desde el derrocamiento del presidente Salvador Allende en 1973. Dicho modelo económico estaría sacando al país del caos absoluto en que lo habría sumido el gobierno socialista y ayudando a restablecer los supremos principios de la libertad, el orden y la paz para todos los chilenos, amén de conducir al país por la vía segura del desarrollo.

El discurso oficial presenta como exitoso al modelo respaldándose fundamentalmente en tres indicadores: el control de la inflación (de 508,8 por ciento en 1973 a 30,3 en 1978), el mejoramiento de la situación de la balanza de pagos junto con el aumento de las reservas internacionales y una recuperación económica general, expresada en el ritmo ascendente del PNB a partir de 1976.

Como ya se mencionó, los elementos articuladores que brindan coherencia al modelo económico de la junta encuentran su nudo central en dos objetivos básicos: la eficiencia y el libre mercado como mecanismo económico fundamental, por no decir único. Ambos objetivos tienen sus correlatos políticos idóneos en los postulados de orden y libertad. La racionalidad aparente de este modelo postula al mercado como el instrumento ideal para alcanzar la mejor asignación de recursos, tanto a nivel nacional como internacional, asignación que llevará los recursos principales a manos de los más capaces, lo cual no podrá menos que revertirse en un crecimiento económico sostenido y en el consecuente mejoramiento del nivel de vida de todos los chilenos. En la más pura ortodoxia Neo-clásica, el elemento clave lo constituye un mercado de capitales eficiente y abierto, tanto al interior, para lo cual se procede a eliminar toda posible "interferencia" del estado en la actividad económica, como al exterior, lo que implica una atracción de capital y tecnología transnacional en forma masiva.

A corto plazo la junta identificó a la inflación como su enemigo principal, desarrollando todo un conjunto de medidas para enfrentarla: libertad de precios, lo que en un primer momento se tradujo en un alza desmesurada de los mismos, libertad del mercado de trabajo, contracción del gasto público (especialmente en las remuneraciones y servicios sociales), eliminación de subsidios a bienes de primera necesidad, fuerte devaluación del peso y reducción de la masa monetaria. En el plano externo el complemento vino dado por una serie de acciones dirigidas a facilitar el ingreso de las compañías transnacionales, cuya expresión más notoria la constituye la salida de Chile del Pacto Andino. Este conjunto de políticas se tradujo inmediatamente en un descenso de los salarios reales y en una transferencia notable de excedente, favorecida por la mengua de la capacidad combativa de los trabajadores, producto de la deliberada política de quiebra y represión de los sindicatos en aras de la libertad de trabajo.

EL MODELO ECONOMICO: SU EVOLUCION Y SUS ORIGENES

Si se dirige la mirada hacia la evolución de la política económica de la junta militar, es posible distinguir tres fases principales en la aplicación del modelo a que nos hemos referido. Tales son, a saber:

1ra. fase: Signada por la restauración del mercado y la privatización del patrimonio público. Esta etapa se desarrolló entre el golpe militar de septiembre de 1973 y el mes de abril de 1975 y se caracterizó en el plano político por una fortísima represión, militarización y cercenamiento absoluto de las libertades ciudadanas y de las organizaciones políticas y de masas.

2da. fase: Política de shock. Se produce en esta etapa el ataque frontal a la inflación tal como se describió arriba, todo entre abril de 1975 y mediados del 76. La represión, una vez desbaratada la oposición, se hace selectiva.

3a. fase: Leve recuperación económica y atracción masiva de capitales para estimular la economía. En el plano político se producen intentos de legitimar el régimen sin que esto se traduzca en una auténtica apertura.

La concepción de tal política en toda su aparente racionalidad no tiene origen último en el interior de Chile, en la misma medida en que no es un puro manojito de medidas incoherentes sino un cuerpo bastante integrado de acciones gubernamentales y privadas en el ámbito económico. En efecto, la paternidad de la concepción económica hoy actualizada en la sociedad chilena tuvo su origen en un grupo de economistas chilenos formados en los EE.UU. en la escuela de Milton Friedman autor norteamericano en cuyas ideas puede encontrarse la raíz del modelo de la junta. Este grupo, conocido como los Chicago Boys pasaría a partir del golpe a ocupar cargos determinantes en la formulación y ejecución de la política económica que ha corrido pareja a la represión política, legitimándola e institucionalizándola.

Su concepción parte de una abstracta y espúrea separación del campo de la economía de cualquier otra esfera de la vida social, en especial de la política, concibiéndose todo intento de acción económica por parte del estado como una "interferencia" origen de todo mal al obstaculizar el alcance del óptimo económico a través de la libertad de mercado. La evidente simplicidad de este modelo no constituye por cierto su menor cualidad: gracias en buena parte a su sencillez extrema ha podido ser utilizado profusamente en la justificación de lo injustificable.

LOS RESULTADOS DEL MODELO

Para evaluar adecuadamente los efectos de la política económica de la junta es necesario, sin embargo, apreciar otra serie de hechos, que proveen, además, el contexto adecuado para enjuiciar los pretendidos éxitos económicos del modelo. Así, es inevitable mencionar los siguientes:

— El modelo económico de la junta es eminentemente



Las cuentas de Pinochet no coinciden con las del roto chileno



concentrador de la riqueza: cabe referirse aquí a la importante privatización de tradicionales o recientes explotaciones públicas que ha sido la otra cara de la moneda de la minimización del papel del estado en la economía; tras el argumento de la supuesta ineficiencia del sector público se encuentra la verdad de la transferencia masiva de excedentes a los grupos privados. Estos grupos (que no llegan a diez) han logrado convertir, amparados en la mayor falta de control público que quepa imaginar, al sistema financiero en el centro de comando de la economía gracias a su dominio del mercado de capitales (captación de excedentes por vía de tasas de interés real que excedan el 45 por ciento en colocaciones a corto plazo) y a la atracción de grandes volúmenes de capital extranjero para fines especulativos.

— El modelo económico de la junta es excluyente: por supuesto, tal carácter concentrador va aparejado a una creciente dificultad de acceso a los bienes y servicios por parte de las grandes mayorías sin grandes propiedades. El desempleo alcanza cifras cercanas al 20 por ciento aún sin tener en cuenta a los 700.000 chilenos emigrados, se ha producido un franco retroceso en la legislación social, los salarios se han reducido abruptamente y como corolario el estado ha reducido en forma drástica el gasto social en salud, educación, etc., con la consecuencia inmediata de la elevación de las tasas de morbilidad, de la propagación de la desnutrición y del incremento del déficit habitacional. En forma inevitable se ha invertido drásticamente la distribución funcional del ingreso (ver cuadro 1).

CUADRO No. 1

INDICE DE REMUNERACION DEL PEM

1975 (año de su creación)	100
1976	94,8
1977	77,2

Fuente: Ministerio del Interior de Chile.

— El modelo económico de la junta ha producido una economía impotente: en efecto, paradójicamente y a pesar de la elevada concentración de la riqueza nacional, la economía chilena es una economía que no invierte, llegando al extremo de no solamente presentar una mínima inversión neta sino de estar perdiendo capital fijo. Si a tal pérdida se suma la de capi-

tal humano, importante tanto cuantitativa como cualitativamente, el resultado es una economía que va por caminos muy distintos de aquellos que conducen al desarrollo. El tan cacareado aumento del PNB puede calificarse mejor de lenta y penosa salida del abismo que de recuperación o auge económico, tan pronto como se aprecian las cifras, marcadas por la caída espectacular del año 1975 (ver cuadro No. 2).

CUADRO No. 2

TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO

1973-77
(en porcentajes)

1973	1974	1975	1976	1977
- 1,5	4,1	- 17,4	4,1	7,5

Fuente: Odeplan, Cuentas Nacionales de Chile y FMI "Chile - Recent Economic Development" Agosto 78, Cuadro II p. 57.

— Por último, el modelo económico de la junta ha hecho completamente vulnerable a la economía nacional chilena: los efectos de la apertura total al capital extranjero afincada en la aplicación irrestricta del criterio de las ventajas comparativas ha redundado en un debilitamiento de la industria nacional (en 4 años los aranceles fueron rebajados del 100 al 4 por ciento en la mayoría de los renglones y en promedio) y el cierre de fábricas, acompañado de un gran endeudamiento externo cada vez más caro y de plazo más corto (por el orden de los 6.800 millones de dólares). Aumentos parciales y sectoriales en las exportaciones para 1978 se han visto anulados por la elevación espectacular de las importaciones, creando un déficit de 350 millones de dólares en la balanza comercial. El otro nombre de esta situación de extrema vulnerabilidad externa no es otro que el de transnacionalización absoluta y completa del aparato económico.

¿Cuáles han sido pues los efectos de la aplicación del modelo económico de la junta militar chilena? Dejemos que el propio Sergio Bitar los resuma, y pase a explicarnos directamente la profunda racionalidad subyacente al modelo. (N.R.)

EL MODELO ECONOMICO DE LA JUNTA MILITAR CHILENA

Observando los resultados desde una perspectiva global se constata que la economía chilena ha sufrido hondas mutaciones que han socavado su capacidad de desarrollo autónomo.

Pero aún observando los resultados desde el enfoque estrecho de la lógica de la J.M. se corrobora que los supuestos de funcionamiento tampoco resultaron válidos:

- La baja violenta de los salarios reales no generó empleo. La tasa de desocupación se mantiene a niveles 4 veces más altos que los históricos.
- La desigualdad y la concentración brutal del ingreso no generó mayor inversión. Su nivel es el más bajo registrado jamás por las Cuentas Nacionales de Chile.
- La plena liberalización frente a las transnacionales no incrementó el flujo de inversión directa. Lo que llegó es capital especulativo y lo que aconteció es un gran proceso de desnacionalización con alto endeudamiento externo.

LA RACIONALIDAD PROFUNDA DEL MODELO ECONOMICO

En 1973 no solo ocurrió un golpe de estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende; se puso término a un régimen institucional democrático plasmado desde 1925. Sólo con una perspectiva histórica es posible entender los acontecimientos presentes y el carácter del proyecto político que está intentando implantar la J.M.

Con la Constitución Política de 1925 se instauró un régimen institucional que hizo posible una permanente democratización del país. Las capas medias fueron adquiriendo creciente poder. A partir de los años 30 se inició un proceso de industrialización, que se aceleró durante la Segunda Guerra Mundial, y contribuyó a formar una burguesía más extensa y al mismo tiempo provocó un importante desarrollo del proletariado chileno:

Paralelamente, el Estado chileno prosiguió un largo proceso de expansión, tanto en sus funciones reguladoras, como reactivadoras y productoras. En torno a él se articularon nuevos grupos sociales medios.

La emergencia de sectores medios más extensos y de un proletariado más activo transformó la sociedad chilena y estos grupos comenzaron a disputar la hegemonía de la burguesía tradicional chilena, enraizada a la gran propiedad terrateniente, al aparato financiero y comercial. Los partidos políticos reflejaron este

cambio en la base social y se fortalecieron las posiciones de centro y de izquierda.

Dos procesos fundamentales caracterizaron todo el período 1925-1973: la democratización y la socialización del sistema social y económico chileno. La gran burguesía tradicional, aliada a nuevos sectores de la burguesía (formada con la industrialización) y a las capas medias altas fue perdiendo el control político y económico. Esta situación se hizo patente durante el gobierno de Frei (1965-70) y culminó con el gobierno de Allende. Esta vez, la amenaza de una transformación profunda en la estructura de poder desató una reacción frontal y total. La lucha por preservar la hegemonía política e ideológica no admitía ajustes graduales. La fuente del agudo conflicto era un régimen institucional y una estructura económica y social que habían abierto un cauce a amplios sectores populares. Era ese régimen y esa estructura los que la gran burguesía nacional debía destruir.

La situación de fuerzas en el plano internacional favoreció a la derecha chilena. El gobierno norteamericano (la Administración Nixon esgrimió argumentos de la seguridad hemisférica, de la proyección sobre Italia y Francia) y los intereses transnacionales (razonaron formalmente en términos de las compensaciones por los bienes nacionalizados) actuaron abiertamente para abortar el gobierno de la UP y con ello poner término al régimen institucional.

Es cierto que la lucha contra el gobierno de la UP aglutinó a amplios sectores sociales y grandes fuerzas externas, pero entre ellos no existía un propósito común para implantar un régimen totalitario. En esta coyuntura histórica se sumaron masas descontentas por la situación imperante con fuerzas más lúcidas cuyo propósito era erradicar las bases de un régimen institucional democrático que amenazó con desplazar del poder político a los grupos dominantes.

Provocado el colapso no cabían soluciones intermedias. Y quienes esperaban que tras un breve lapso de "reordenación" se restaurase la democracia vieron sus esperanzas frustradas. Para la gran burguesía chilena, para las transnacionales y para los sectores políticos y militares que se inspiraban en la ideología de la seguridad hemisférica y de la seguridad nacional, el propósito era y es la implantación de un nuevo modo de dominación social. Ese es el proyecto político que está en aplicación en Chile y allí se descubre la racionalidad profunda del modelo económico vigente.

1) Recuperación del comando de la economía

La privatización de la propiedad estatal y la deificación del mercado (eliminación de controles y regulaciones estatales) han permitido a la gran burguesía nacional y al capital transnacional recuperar el comando de la economía, extraer un vasto excedente y recanalizar las inversiones y la producción.

Retomados el aparato financiero y los principales medios de producción, es posible descargar ese poder sobre un mercado sin contrapesos. El Estado no "interfiere" y las organizaciones sindicales y poblacionales han sido disueltas. Cada consumidor, empresario mediano y pequeño, empleado u obrero enfrenta, solo y aislado, a las grandes empresas y bancos, articulados en pocos grupos.

El resultado ha sido un cambio total en la estructura del poder político y económico, fortaleciéndose la derecha económica.

La burguesía desplazó su actividad central al aparato financiero y al comercio exterior. Deprimida la demanda interna y atacada la industria, ya no puede extraer sus excedentes directamente a través de las empresas productivas como en la fase de sustitución de importaciones. Ahora succiona los recursos a través del aparato financiero y de un comercio exterior en expansión. Este cambio también obedece a otras dos razones claves para asegurar los intereses de esa burguesía. En primer lugar, a través del aparato financiero local se inserta al sistema financiero internacional. Su base de sustentación política se amplía, pues ahora se alía a los bancos extranjeros, comprometiéndolos en la mantención del orden vigente. En segundo lugar, los grupos económicos pueden ubicar sus recursos en actividades de alta liquidez, la que junto con facilitar el flujo de capitales al exterior, le otorga más seguridad frente a un eventual cambio político interno. En tal sentido, es muy nítido el nuevo carácter de la gran burguesía chilena: es eminentemente especulativa y no compromete la seguridad de sus recursos en proyectos de inversión de maduración lenta que los exponga a un cambio político.

La dinámica del mercado sin restricciones, con alta concentración de la propiedad, necesariamente empuja hacia una mayor concentración de los activos, pues el excedente fluye hacia unos pocos grandes grupos. Simultáneamente, la racionalidad de ese mercado impele hacia actividades altamente rentables que son aque-

llas vinculadas al consumo conspicuo y no a la producción de bienes esenciales.

El mercado se restaura, entonces, para un porcentaje minoritario de la población, que usufructa de los bienes importados. Se alcanza así una alta segregación de mercado con la consiguiente segregación social. Un sector minoritario, que abarca a fracciones de capas medias, lo que le induce políticamente a mantenerse partidario o neutral frente al modelo económico-político. Un sector mayoritario cae en la pasividad, compelidos a conservar un trabajo para sobrevivir, envuelto en una atmósfera psicológica de temor.

Así, el mercado y la reconcentración de la propiedad y del ingreso configuran un cuadro económico de desempleo, miseria y segregación, con su correspondiente marco político de represión y pasividad. El carácter antidemocrático y el carácter antipopular se refuerzan y complementan.

La contracción del Estado Económico acarrea sin embargo una expansión del Estado Político. La primera característica permite una contundente explotación de las capas medias y del proletariado. La segunda característica otorga la capacidad represiva para hacer posible la primera. No ha habido entonces una disminución global del papel del Estado. Ha disminuído su rol económico pero ha crecido su función política represiva.

2) La inserción externa del nuevo modo de dominación

La transnacionalización de la economía chilena, a través de una apertura indiscriminada, es un requisito para afianzar el poder de la gran burguesía. Su capacidad de hegemonía interna sería muy limitada y no se podría consolidar, ni siquiera temporalmente, sin el apoyo transnacional. Pero esta orientación estratégica, que la convierte, en la práctica, en una burguesía consular, no es una mera iniciativa propia. También y hay un interés hemisférico de los principales grupos de poder norteamericanos por liquidar los procesos de transformación, y de las transnacionales por articular un sistema global que permita "privatizar" las relaciones financieras entre países subdesarrollados y desarrollados.

No sólo lo confirman las cifras sobre estos egresos de divisas del país. También lo atestigua el alto flujo de ingresos de capital externo de corto plazo. Este flujo adquiere su real sentido político por acontecer en medio de una clara política de la Administración Carter en contra de las violaciones de los derechos humanos en Chile. La más notable paradoja tiene lugar desde 1976 entre las formulaciones del Departamento de Estado, del Congre-

so de los Estados Unidos y del propio Presidente Carter y las acciones concretas de los bancos norteamericanos (1).

Durante las administraciones Nixon y Ford, que apoyaron abiertamente al gobierno de Pinochet, no sorprendió la política generosa de los órganos oficiales, (AID, PL 480, EXIM, CCC) ni de las agencias internacionales (BID, BM, IMF) (2). Sin embargo, que la banca privada haya aumentado considerablemente su apoyo a la J.M. en medio de una política fría, si no hostil, del gobierno de Carter, despier-ta legítimas sospechas sobre un eventual plan del sistema financiero transnacional con el fin de sostener en el poder al Gral. Pinochet y preservar el actual régimen político.

3) Intento de restauración del predominio ideológico

En el plano de la estructura social el modelo también presenta una gran coherencia. La minimización del sector industrial limita y contrae el crecimiento del proletariado y de sus organizaciones. Las bajas tasas de salarios, la cesantía y el terror quiebran la solidaridad de clase. La liquidación de instituciones públicas y el cercenamiento del aparato estatal reduce la presencia de los sectores sociales ligados al Estado y destruye las organizaciones de empleados públicos. **Proletariado industrial y empleados públicos han sido dos fuerzas sociales activas en el desarrollo político chileno, cuyo debilitamiento ha sido un objetivo claro de los grupos dominantes.**

Para afinar su nuevo proyecto político de dominación, la gran burguesía chilena y sus aliados transnacionales debieron integrar ideológicamente a sectores de la oficialidad de las fuerzas armadas. La llamada doctrina de la seguridad nacional (que identifica en el propio pueblo a su enemigo) y las técnicas de la contrainsurgencia han sido el correlato ideológico militar del nuevo proyecto de dominación. Diversos aspectos del modelo se acomodan a la ideología militar: no hay concesiones ni negociaciones; con la tesis de la eficiencia desaparecen los problemas éticos de las opciones políticas; se esfuman los conflictos sociales y la política aparece ajena a la cuestión económica; el "orden" aparece como una necesidad para no obstruir la transformación de la

sociedad chilena y ese orden debe asegurarse por la fuerza.

El nuevo modo de dominación también encuentra su correlato "científico" en las "teorías económicas" usadas por los economistas de la J.M. Así se logran atar distintos elementos sustantivos y se fortalece la aplicación de un modo de dominación que de lo contrario confrontaría una resistencia masiva.

4) El verdadero dilema: dictadura o democracia

En Chile no está en juego una política económica sino la implantación de una nueva estructura económica, un nuevo modo de funcionamiento y de acumulación, nuevos valores, todos como parte integrante de un nuevo modelo de dominación social y político.

Ello explica la intransigencia y permanencia en la aplicación de una política económica, pues ella es parte integrante de un esquema político global que busca cambios sustantivos de la sociedad chilena.

Por lo tanto, no es posible conseguir mejorías o ajustes de la política económica actual sin cuestionar las bases del Estado represivo-excluyente. En consecuencia, tampoco es posible alcanzar una apertura política relevante y al mismo tiempo conservar el modelo económico o rescatar de él "las partes humanas" (3).

Basta la clara declaración de un miembro de la J.M.: "Yo creo que los problemas económicos no los vamos a resolver con la democracia. O los resolvemos con una dictadura marxista que no tiene vuelta, o con un gobierno autoritario, que todos tienen vuelta" (General Matthei. Revista Cosas No. 52, Santiago, Sept. 76).

La apertura política y la democratización del país, conlleva el reemplazo total del modelo económico vigente.

Sólo comprendiendo la racionalidad profunda del modelo económico en aplicación, es posible diseñar las acciones tendientes a reemplazarlo. La tarea central es la lucha por la democratización del país, impulsada por una vasta mayoría de chilenos y por las grandes agrupaciones políticas, que abra paso a una solución de consenso. Sólo un amplio movimiento social y político será capaz de resolver los problemas más críticos, con disciplina y conciencia, y echar las bases de un desarrollo nacional, democrático y popular estable.

1) Ver Somovía J. y Valdés J. "Las Relaciones EE.UU.-Chile bajo la Administración Carter" Seminario sobre los Impactos Nacionales de la política Carter en América Latina CIDE México, Enero 1979.

2) La ayuda económica y créditos a Chile de las agencias norteamericanas y multilaterales creció de 67.4 millones de dólares en 1973 a 574.0 en 1974; 515.7 en 1975 y 364.6 en 1976. Ver Center for International Policy. "Human Rights and the US Foreign Assistance Program". Fiscal Year 1978, Part I: Latin America. Washington 1978, p. 46.

3) Sobre este tema ver Garretón M.A. "Modelo Político chileno y Proceso de Democratización" Mensaje No. 276 Enero-Febrero 1979 pp. 45-50.